

su ex-condiscípulo Oscar. Todas las humillaciones que había sufrido en su vida de advenedizo sin suerte, tenía que pagárselas alguien, y el indicado es Oscar Villalba. Con esta decisión llega Ferrás a la hacienda de Villalba a predicar doctrinas de reivindicación social a los indios que cultivaban tranquilamente la tierra:

Ferrás logra convencer a los peones de que ellos son los únicos dueños legítimos de la tierra, y que los dueños actuales usurpaban esos derechos. Llega Villalba a su hacienda y se produce el choque inevitable entre él y sus rancheros leales, y los revoltosos comandados por Ferrás. Villalba es asesinado.

Icaza se nos muestra aquí como en su *Panchito Chapopote* un agudo novelador en ciertos aspectos de la realidad social mejicana. En «Gente Mexicana» sólo recoge algunas injusticias del movimiento revolucionario, injusticia para el paria y para el hombre de valer. Es el eterno problema individual que no pueden resolver los movimientos colectivos, sobre todo en su momento inicial.—*Juan Uribe-Echevarría*.

#### VIDA DEL AHORCADO, de *Pablo Palacio* (1).

El autor subtitula su obra: «Novela subjetiva» y en ella coloca sus fantasías sueños y pesadillas. Sin embargo esta novela tiene un argumento, argumento que aparece aquí y allá, saltándose los capítulos, sin dar la impresión al lector, de que está sucediendo algo.

Fernando Vela, el discípulo de Ortega y Gasset, en un estudio sobre el suprarrealismo, informa que esta escuela literaria tiene un «bureau general» encargado de controlar todas las vivencias extrañas de los escritores suprarrealistas. Gran parte de esta novela de Pablo Palacio podría enviarse a ese «bureau».

Andrés Farinango es el amante de Ana, un amante irresoluto

---

(1) Quito.—Ecuador. Talleres Nacionales. 1933.

y raro. Tiene un hijo de sus amores. Cuando se da cuenta que le ha nacido un hijo, Andrés le hace un discurso:

«Mira, cosilla, aquí, bajo todos nosotros está la tierra, la única cosa que verdaderamente está. La tierra es una gran pelota que tiene encima todos los cachivaches que mañana van a apasionarte. Morir es dejar de comer, de odiar y de amar. Tu, cosilla, mía, llegarás a ser un comerciante patriota, un juez patriota, un ladrón patriota, un artista patriota. Por eso, ven acá entre mis manos, que voy a concederte una gracia. Así, estrecho, más estrecho aun...» Andrés mata a su hijo, y va a ser juzgado por ello. Una muchedumbre heterogénea está presente en la sala. Allí se encuentran varias instituciones representadas: «Tenderos», «Prestamistas», «Amantes», «Trabajadores sin pan». Ellos comentan. Los representantes de los burgueses dicen: ¡Es un bolchevique! Los trabajadores sin pan rectifican: ¡Protestamos!, es un burgués y de la peor clase. Es el último burgués. Ya va a descomponerse. Está irremisiblemente perdido. El bolchevique es un hombre alegre y sabe amar la vida, porque la toma como ella es, jubilosamente. Es un burgués, ¡que se le ahorque!»

Los representantes de los burgueses: «¡Que se le ahorque!, pero es un bolchevique. No ha amado a su patria y ha conspirado secretamente contra el orden. Ha hecho mofa de nuestro arte.

«Los amantes»:—Bueno, al fin ¿qué importa eso? Un bolchevique o un burgués, psch... ¡Ante todo ha sido un ente despreciable, tenía un concepto errado de la vida. Más bien, no tenía un concepto de la vida. ¡Era un imbécil!»

«La señorita de los nopales»:—¡Y un cobarde esencial!»

Andrés Farinango se encuentra perdido, porque no pertenece a ningún partido ni institución respetable; por eso se ahorca en su celda con un alambre y su corbata.

El autor nos informa al final: «Esta historia pasa de aquí a su comienzo, en la primera mañana de mayo; sigue a través de estas mismas páginas, y cuando llega de nuevo aquí, de nuevo empieza allá...»—*Juan Uribe-Echevarría.*